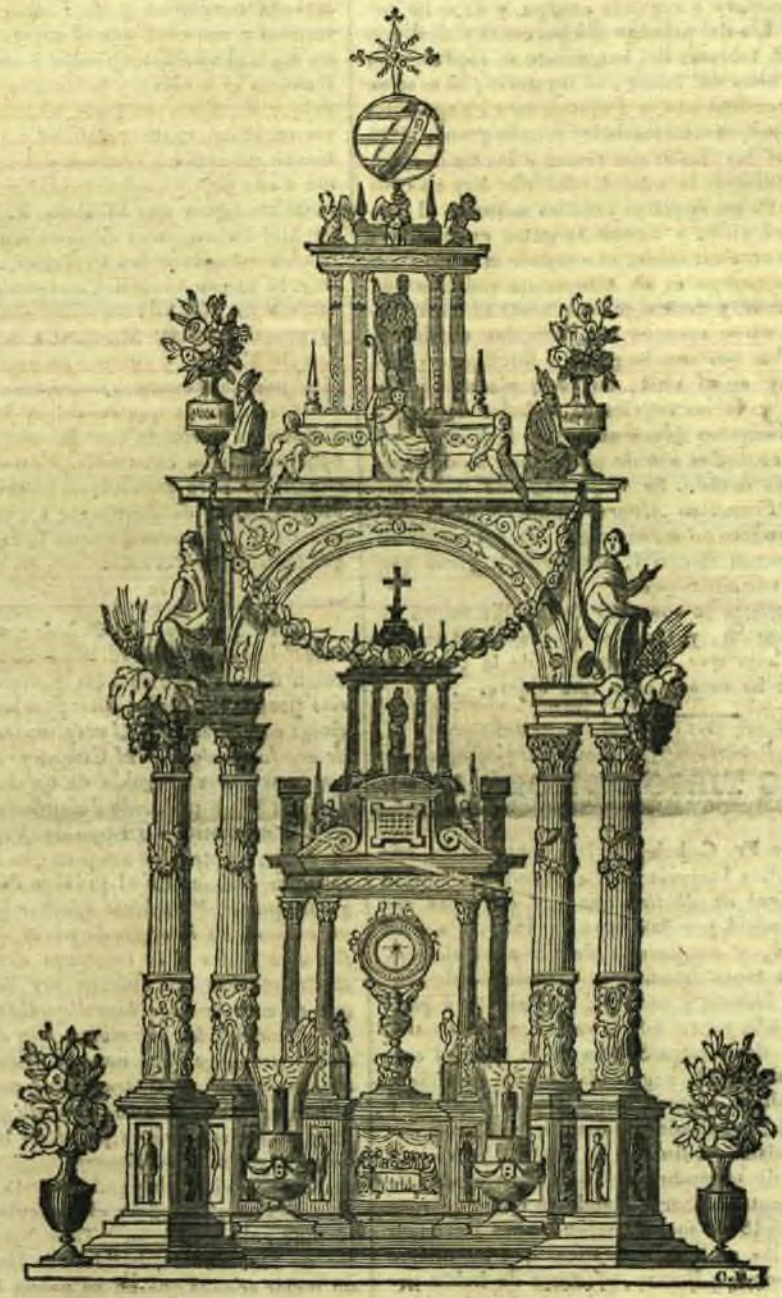


LA CUSTODIA DEL SANTISIMO SACRAMENTO EN MADRID.

Una de las mejores alhajas que hay en Madrid es la custodia que se guarda en la casa del Ayuntamiento, y solo sirve el dia de Corpus para la procesion que sale de Santa María. Consiste en un primer cuerpo de ocho columnas pareadas en los ángulos sobre pedestales, y son de órden corintio con labores en los tercios inferiores y en los superiores, los cuales se reducen á festones, niños, figuritas y otras cosas ejecutadas con suma diligencia. Forma un arco por cada lado, y tienen en su vuelta y en las enjutas semejantes adornos. Sobre el cornisamento hay en el medio de cada fachada uno de los cuatro doctores, á los lados un jarroncito, y en el espacio intermedio un ángel sentado. La bóveda que forma este primer cuerpo hace un artesonado con florones de esquisito gusto. El segundo cuerpo es un templecito redondo, en medio del cual se representa la Ascension; tiene ocho columnas de dos en dos, y sobre el cornisamento hay cuatro niños. Remata en un globo formado de los círcu-

los celestes, sobre el cual hay puesta una cruz. Las columnas tienen labores á manera de las de abajo. Dentro de esta custodia grande hay otra mas pequeña, que tambien consta de primero y segundo cuerpo, y de ocho columnas cada uno. Las del primero son pareadas y de órden compuesto. En los tableros del basamento se representan de bajo relieve la cena del Señor, el lavatorio, la oracion del huerto y el prendimiento, y á mas de esto los apóstoles en los pedestales, asi como en los de la custodia grande estan espresados los profetas, las armas reales y las de la villa. En los cuatro ángulos de la custodia interior hay en cada uno un pedestal con un ángel de rodillas mirando al lado donde se coloca el viril, y tienen targetas en que está escrito: *caro mea verè est cibus, et sanguis mea verè est potus.* El segundo cuerpo es un templecito redondo con columnas salomónicas, y dentro se representa el Señor resucitado. Tienen otros ornatos las referidas custodias, y todos estan hechos con mucho gusto é inteligencia, como tambien la hay en el viril, en cuyo pie se figuran historias sagradas y varios ángeles al rededor del cerco con porcion de diamantes donde se coloca la hostia. Asi el viril como las custodias son de plata, con la diferencia de que aquel es dorado. Se ve la firma de quien hizo la obra, y es; *Francisco Alvares, platero de la reina, año de* 1560, sugeto no menos digno de perpetuar su memoria que lo fueron Becerril, los Arfes y otros que hicieron custodias con escelencia.

Esta preciosa alhaja se conserva en el dia segun la antecedente descripcion, y tenemos el placer de acompañar á ella el dibujo que con permiso de la corporacion municipal, se ha sacado para este objeto.

EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA [1].

El R. P. Maestro Fr. Gabriel Tellez, mercenario, conocido en la república literaria bajo el nombre adoptivo de *El Maestro Tirso de Molina* que usó en todas sus obras, nació en Madrid por los años de 1585. Pasó su juventud en Alcalá, y empleando de veras el tiempo, en pocos años para tanto estudio, se hizo dueño de muchas ciencias. Fue filósofo y teólogo, historiador y poeta insigne. Adelantado ya en edad, se retiró al claustro, tomando el hábito de nuestra Señora de la Merced calzada por los años de 1620, segun claramente se infiere de sus obras. En dicha sagrada órden fue Presentado y Maestro en Teología, predicador de mucha fama, coronista general de la misma, difinidor de Castilla la Vieja y por último, en 29 de setiembre de 1615 fue elegido Comendador del convento de Soria, donde se cree que murió en febrero de 1648 de mas de sesenta años de edad.

He aqui todas las noticias biográficas que he podido adquirir de aquel hombre ilustre, despues de haber reconocido prolijamente sus obras, y las de diversos Historiadores de la órden de la Merced, impresas y manuscritas, asi como tambien los autores de biografías, y los que han tratado con particularidad de la historia del teatro español; pues por una fatalidad inconcebible parecen haberse convenido todos en guardar silencio sobre la vida y obras del célebre mercenario. Semejante injusticia de parte de sus contemporáneos y sucesores, con quien tan acreedor se hizo al aprecio nacional, no alcanzó á esplicarla, pero no por eso es menos cierta, como se convencerá el que llegue á recorrer aquellos autores, y vea en los mas de ellos olvidado del todo, y en algunos apenas indicados el nombre y obras del Maestro Tirso.

Lamentando como buen español aquel abandono, y deseoso de contribuir con mis débiles fuerzas á repararle, procuré buscar en el silencio de los archivos los materiales necesarios para formar este discurso con la estension y novedad que el sugeto merecia. Pero fue en vano mi trabajo. Estropeados y mutilados desde la invasion francesa el archivo y biblioteca de los conventos de Madrid y de Soria no pude obtener las noticias que suponia en ellos, tanto relativas á las informaciones que debieron preceder á la toma del hábito por el P. Tellez como á sus posteriores dignidades en la órden. Unicamente pude averiguar que el Ilmo. P. Martinez obispo que fue de Málaga en estos últimos años, tenia escritos algunos cuadernos acerca del P. Tellez, y acaso el recogeria para este objeto todos los materiales que debian existir en la casa de Madrid; aquellos apuntes pasarian sin duda á la muerte del P. Martinez á la Subcolecturía de Espolios de Malaga, y aunque he procurado reclamarlos no ha sido posible conseguirlos. Acaso ellos encierren las interesantes noticias que se echan de menos, y por esta razon me ha parecido conveniente hacer aqui la indicacion oportuna de su existencia. Entre tanto falto de un hilo conductor para escribir la biografía del Maestro Tirso de Molina habré de limitarme á discurrir sobre los escritos que de él conocemos, y que le señalan tan distinguido lugar en nuestro Parnaso.

Los Cigarrales de Toledo; primera parte, un tomo en 4.° impreso en Madrid en 1624. Esta obra es una reunion de novelas, cuentos y disertaciones en prosa, varias poesías líricas, é interpoladas con ellas las tres preciosas comedias, de *El vergonzoso en palacio, Como han de ser los amigos y el Celoso prudente.* Cada una de estas comedias va seguida de un discursito en que las elogia mucho, y pretende defenderlas, como tambien al desorden dramático de Lope de Vega á quien apellida su maestro, contra los ataques que segun él mismo afirma, esperimentaban. En el prólogo de esta obra ofrece la segunda parte, "*Puédote afirmar* (dice al lector) *que está ya comenzada la segunda parte, y en tanto que se perfecciona dadas á la imprenta doce comedias, 1.ª parte de las muchas que quieren ver mundo entre trescientas que en catorce años han divertido melancolías y honestado ociosidades. Tambien han de seguir mis buenas y malas venturas doce novelas ni hurtadas á las toscanas, ni ensartadas unas tras otras como procesion de disciplinantes, sino con su argumento que lo comprenda todo.*" Pero ni dicha segunda parte de los Cigarrales ni las novelas llegaron á publicarse.

Cuando vió la luz pública esta obra ya era Tirso religioso, segun se infiere claramente de la siguiente alegoría que coloca en ella. "Tirso, que aunque humilde pastor de Manzanares, halló en la llaneza generosa de Toledo mejor acojida que en su patria tan apoderada de la envidia extranjera, llegó en un pequeño barco aunque curioso, hecho todo un jardin, que hallará lugar entre los Hibleos, y en medio de él una palma altísima sobre cuyos últimos cogollos estaba una corona de laurel. Trepaba el pastor por ella, *vestido un pellico blanco con unas barras de purpura á los pechos, insignia de los de su profesion*, y ayudábanle á subir dos alas, escrito en la una, *Ingenio*, y en la otra *Estudio*; volando con ellas tan alto que tocaba ya con la mano á la corona, puesto que la envidia en su forma acostumbrada de culebra, enroscándose á los pies procuraba impedirle la gloriosa consecucion de sus trabajos, aunque en vano, porque pisándola, colgaba de ellos esta letra, que sirvió tambien para los jueces *Velis Nolis*. Dicen que la dió en latin porque no la entendiesen sus émulos, que hasta en esto quiso que campease su modestia, pues palabras de algarabía no agravian á quien no las entiende.»

(1) *Este opúsculo fue leido por su autor D. R. de M. R., en la seccion de literatura del Ateneo la noche del* 20 *de febrero último.*

Esta obra está toda ella escrita (escepto las tres comedias que contiene, en el estilo afectado y campanudo llamado *culto* por aquel tiempo, y de muestra bien que no era la prosa el terreno faborito de Tirso, pero sin embargo de esto y de las críticas de que tan amargamente se queja, mereció de algunos hombres insignes grandes alabanzas. Vease entre otras la que Lope Vega le tributó.

Con menos difícil paso
y remotos horizontes
hoy tiene el tajo en sus montes
las deidades del Parnaso;
la lira de Garcilaso
junto á su cristal luciente,
halló de un laurel pendiente
Tirso, y esta letra escrita:
«Fénix en ti resucita,
canta y corona tu frente.»

Digna fue de su decoro
el ingenio celestial
que canta, con plectro igual
tan grave dulce y sonoro.
Ya con sus arenas de oro
compiten lirios y flores
para guirnaldas mayores
á quien con milagros tales
los ásperos *Cigarrales*
convie te en selvas de amores.

Delcitar aprovechando; un tomo en 4.° impreso en Madrid en 1635. Esta obra como la anterior no es mas que primera parte, á pesar de que ofrece la segunda, que tampoco llegó á publicar. Es tambien como los Cigarrales una mezcla de prosa y verso, y contiene tres novelas, tres autos sacramentales, varios discursos, canciones, fábulas y otras poesías místicas de poco mérito.

Historia general de Nuestra Señora de la Merced; dos tomos en folio manuscritos, los cuales se conservaban hasta el dia en el archivo del convento de Madrid. Esta obra la escribió el P. Tellez como séptimo coronista general que fue de la orden, y hablando de ella el célebre maestro Fr. Manuel Mariano Ribera en su *Milicia Mercenaria* dice haber sido su autor "*escritor insigne muy fidedigno en su historia, de vasta literatura, y de una continua é infatigable aplicacion á las letras, á la indagacion de la verdad y al trabajo de buscarla.*»

Genealogía del Conde de Sástago, un tomo en fólio impreso en Madrid en 1640, que no he visto.

Un acto de Contricion, en verso, impreso en Madrid, en fólio, en 1630.

Finalmente, ademas de las tres comedias ya indicadas que encierra la obra de los Cigarrales publicó el Maestro Tirso de Molina las siguientes.

Primera parte impresa en 1616 y publicada por el autor, un tomo en 4.° contiene las doce comedias siguientes: = *Palabras y plumas.— El pretendiente al revés.—El árbol del mejor fruto.—La villana de Vallecas.—El melancólico.—El mayor desengaño,—El castigo del pensé qué*, 1.ª *y* 2.ª *parte.—La gallega Marihernandez.— Tanto es lo de mas como lo de menos.— La celosa de sí misma.— Amar por razon de estado.—*

Segunda parte publicada por D. Francisco Lucas Avila, sobrino del autor, en Madrid en 1616, contiene. = *La reina de los reyes.—Amor y celos hacen discretos.— Quien habló pagó.—Siempre ayuda la verdad.— Los amantes de Teruel.— Por el sótano y el torno.— Cautela contra cautela.— La mujer por fuerza.— El condenado por desconfiado.— D. Alvaro de Luna* 1.ª *y* 2.ª *parte.— Esto sí que es negociar.*— y los entremeses de *los alcaldes*, cuatro partes.— *El estudiante.— El gabacho.— El negro.— La viuda.— El duende.— Los coches de Benavente.— La mal contenta.*— y varios romances sueltos.

Tercera parte publicada por el mismo Avila, Tortosa 1634 contiene. = *Del enemigo el consejo.—No hay peor sorda que el que no quiere oir.— La mejor espigadera.— Averigüelo Vargas.— La eleccion por la virtud.— Ventura te dé Dios, hijo.— La prudencia en la mujer.— La venganza de Tamar.— La villana de la Sagra.— El amor y la amistad.— La finjida Arcadia.— La Huerta de Juan Fernandez.—*

Cuarta parte publicada por él mismo en Madrid en 1635 contiene. = *Privar contra su gusto.— Celos con celos se curan.— La mujer que manda en casa.— Antona García.— El amor médico.— Doña Beatriz de Silva.— Todo es dar en una cosa.— Las amazonas de las Indias.— La lealtad contra la envidia.— La peña de Francia.— Santo y sastre.— D. Gil de las calzas verdes.—*

Quinta parte publicada por el mismo. Madrid 1636 contiene. = *Amar por arte mayor.— Escarmientos para el cuerdo.— Los lagos de San Vicente.— El Aquiles.— Marta la piadosa.— Quien no cae no se levanta.— La república al revés.— Vida y muerte de Herodes.— La dama del Olivar.— Santa Juana* 1.ª *y* 2.ª *parte.*

Aunque en la advertencia ó prefacio del autor que precede á esta parte quinta ofrece muy luego publicar la sesta, no llegó á verificarlo, y únicamente se imprimieron sueltas algunas comedias de las trescientas que afirma haber escrito. Aunque pasan por suyas otras varias, solo hay seguridad de serlo las siguientes:

El caballero de gracia.— El cobarde mas valiente.— Amar por señas.— Contra su suerte ninguno.— El burlador de Sevilla.— La dama melindrosa.— Desde Toledo á Madrid.— La firmeza en la hermosura.— El honroso atrevimiento.— La joya de las montañas.— El marqués de Camarin.— Quien da luego dá dos veces.— Las quinas de Portugal.— El rico avariento.— La romera de Santiago.— Santa Orosia.— Los balcones de Madrid.— La ventura con el nombre.— Vida de Herodes.— La villana de la sangre.— El laberinto de Creta.— Nuestra Señora del Rosario.— La condesa vandolera.— La conquista de Valencia.—

Resulta, pues, que de las trescientas comedias que el mismo Tirso afirma haber escrito, solo han llegado hasta nosotros ochenta y tres.

Pero estas son mas que suficientes para asegurar á su autor en el alto puesto, que con harta razon la fama le designa en nuestro parnaso, y para que todos los amantes de la literatura nacional dediquen á su estudio un trabajo que difícilmente podrian emplear mejor.

Si el ingenio dramático de Tirso de Molina hubiera aparecido aisladamente y sin tener que sufrir la peligrosa concurrencia del asombro de su siglo, el gran *Lope de Vega*, él solo, sin duda, hubiera bastado para imprimir á nuestro teatro el carácter magnífico que le distingue de los demas de Europa. Sin embargo no es menos gloriosa una competencia, cuando tiene que sostenerse con un gran modelo, ni aparece menos seductor el astro vespertino, cuando intenta oponer su brillo á la presencia del padre de la luz.

Tirso, á la manera que Lope se hallaba dotado por la naturaleza de las principales cualidades que constituyen un poeta cómico, y como Lope tambien habia aprendido en la sociedad y en el estudio á desenvolver admirablemente el fruto de su talento y de su reflexion.

Una imaginacion traviesa y lozana, una filosofía profunda al par que halagüeña, estudio feliz del corazon humano, rica vena poetica, gracejo peculiar en el decir, y admirable conocimiento de la lengua patria, tales son entre otras varias cualidades, las que distinguen notablemente á Tirso de la inmensa multitud de autores que con algunas de ellas conseguian por su tiempo alcanzar una parte del aplauso popular.

Los defectos que pueden achacarse á Tirso fueron sin duda hijos del siglo en que escribió, y mas particularmente debidos al influjo poderoso que en el debia ejercer la portentosa fama de Lope de Vega. Dominado por la presencia de este genio creador, dejó correr el suyo por el vastísimo campo de su fecunda imaginacion sin limitarle (como acaso prudentemente hubiera convenido en muchas ocasiones) por los consejos de la sana razon y del gusto delicado. Pero á este mismo desenfado é independencia debemos acaso verle elevarse á la altura prodigio-

sa que alcanza, y á la cual es dificil ascender por el estrecho sendero de las reglas erúditas.

Tirso como su modelo, y los demas poetas de su siglo, desdeñó por lo general la pintura de caracteres cómicos, y no tuvo por objeto en los mas de sus dramas el desenvolvimiento filosófico de un pensamiento moral. Casi todas sus comedias fueron sin duda compuestas con el único objeto de divertir á un público indulgente, y desenvolver á su vista una risueña fábula de amor. En otras ocasiones quiso atreverse (aunque no con tanta felicidad) á la pintura de las costumbres históricas, y en otras finalmente escogió sus argumentos en las leyendas sagradas. Pero los héroes de Tirso ya sean santos ya personages históricos ó fabulosos, siempre se hallan revestidos con las mismas formas peculiares y faboritas de este poeta, que le hace distinguirse facilmente entre los demas de sus contemporáneos.

Semejantes son tambien entre sí muchas de las fábulas creadas por Tirso, y aun mas semejantes las situaciones de detalle en que gusta colocar á sus personages. Entre aquellas las hay que particularmente reproduce aunque siempre con nuevo vigor y lozanía y pueden reducirse á dos. La primera es una princesa ó encumbrada dama, que se enamora perdidamente de un galan, aunque pobre, caballero, y que le lleva á su lado, le hace su secretario, maestre sala, ó cosa semejante, y despreciando por él tres ó cuatro príncipes, que andan en pretensiones de su mano, gusta vencer con sus favores la timidez natural del caballero, nacida de la desigualdad de sus condiciones, hasta que concluye por entregarle su mano ó darle sencillamente una cita nocturna en el jardin. —El otro argumento de Tirso suele consistir en una villana ya verdadera, ya disfrazada con este ropage, que persigue denodada é ingeniosamente al falso caballero *robador de su honestidad*, y á fuerza de intriga, de talento y de amor, logra desviarle de otros devaneos y hacerle reconocer su falta casandose con ella.

Estos dos argumentos están sin duda escojidos por el autor para desplegar asombrosamente en el primero su ardiente imaginacion en aquellos apasionados diálogos en que una dama altiva tiene que sujetar su orgullo á las imperiosas leyes del amor, y combatida alternativamente por ambos sentimientos, ya anima con sus palabras la natural timidez del caballero, ya gusta de hacerle sentir con su fingido desden la desigualdad y atrevimiento de su amor. En el segundo caso pone Tirso de contraste el finjido lenguage de un cortesano con la sencillez del amor de una rústica aldeana, haciendo como en el anterior triunfar siempre al débil sobre el fuerte con las únicas armas de la hermosura, del ingenio y del amor.

Todo esto ademas lo embellece Tirso con la magnífica pintura de las costumbres de los palacios, las academias, los juegos y los torneos, á par que las sencillas danzas y romerías de la aldea, cuadros todos ellos admirables en verdad que constituyen el principal halago de su mágico pincel.

Preciso es confesar, sin embargo, que en medio de tantas prendas relevantes, los dramas de Tirso se distinguen por un grave defecto capital, cual es, el de la liviandad en la accion y en la espresion, y en este punto no puede negarse que sus cuadros son sin disputa los mas atrevidos que ha consentido nuestra escena; la rígida moral no puede menos de resentirse al contemplar aquellas damas modelos de impudencia y de desenvoltura, aquellos graciosos, personificacion de la malicia y del libertinage; siempre lamentando las primeras *su perdido honor*; siempre ideando y protegiendo los segundos las intrigas mas torpes y livianas. El autor se complace en descansar en aquellas situaciones en que puede á su sabor desplegar toda la punzante malignidad de su imaginacion. Ya es un tierno soliloquio, en que la dama recuerda los ardores de una pasion desarreglada; ya un diálogo encantador en que el tímido galan obliga con su resistencia á la apasionada dama á declararle abiertamente *su voluntad*; ora una simple aldeana que cuenta con sencillez á una amiga las astucias cortesanas de que ha sido víctima; ora un criado decidor que con cuentos y alusiones profundamente malignas, escita á su amo á dejar de un lado el pudor, y haciéndole una pintura de las debilidades propias del bello sexo, le enseña de paso los medios mas á propósito para llegar á triunfar de él. Pero todo ello, ¡con qué ingenio! ¡con qué travesura! parece que el mismo amor habia descubierto á Tirso, como al tierno Ovidio, todos los resortes mas secretos de su infernal poder. Verdad es que la gracia en el decir no es razon bastante á autorizar la falta de decoro, y precisamente en el teatro que debe ser el templo de las buenas costumbres; pero..... ¿qué censor por austero que sea podrá condenar sin sentimiento los diálogos de Tirso de Molina? ¿qué crítico escuchará con arrugada frente los siguientes trosos y otros infinitos que pudieran citarse semejantes?

¿"Qué sin ser mi hermana madre
me cele hasta el tropezar,
pretendiéndome casar
con quien puede ser mi padre?
Es desatino terrible;
cuanto mas lo considero
mas me aflijo y desespero;
yo en el abril apacible
de quince años con sesenta?
¿qué importa toda la plata,
si cuando dármela trata
con el estaño lo afrenta
de la vegez que me obliga?
¿ni de qué valor serán
todas tus barras si están
mezcladas con tanta liga?
Si el desposorio celebro,
y estando juntos los dos
me dice amores con tos,
me arroja un diente, requiebro,
y con él me descalabra,
¿qué he de hacer con un marido
en la ejecucion fallido
y fecundo de palabra?
No, Jusepa, no es adorno
de mayo el caduco enero,
con un marido escudero
á la tahona de un torno;
los celos siempre á la mano
sujeta á algun testimonio.
¿Yo monja del matrimonio,
yo el perro del hortelano?»

Diálogo entre un Criado y su Señor.

Cristal. "Tu que en damiles cautelas
cátedra puedes llevar
acabado de cursar
diez años en sus escuelas;
Argos serás, no marido,
¡pobre de tu esposa bella
si has de sospechar en ella
lo que de otras has sabido!

D. Diego. No tanto; pero yo intento
buscar solo una beldad
doncella en la voluntad.

Cristal. ¡Qué difícil buscamiento!
Détela solo Platon
formado allá en sus ideas,
ó hazla hacer si la deseas
de este modo en Alcorcon.

¿De voluntad virginal?
Signo es que se volvió estrella,
aun no hay física doncella
¿y buscasla tu moral?»

Diálogo de Criados.

Guaica. "Mi honestidad defendí,
bien que mi dueño intentó
con regalos y ternezas
obligarme á sus finezas.
Castillo. Si un año te *finezó*
Serás racimo en la parra,
que aunque á la apariencia sano
llega un tordo y pica un grano,
llega un page y otro agarra,
y el matrimonio, espantajo,
por mas que en su guarda vele,
de puro picado suele
hallar solo el escobajo.»

Por cualquier página que lleguen á abrirse las comedias de Tirso, se tropieza indefectiblemente con conceptos tan malignos y tan ingeniosamente espresados. Esta libertad que en el dia no puede menos de ofender á los oidos delicados, era sin embargo bastante comun á muchos de nuestros autores de los siglos XVI y XVII, y no sabe uno que pensar de la sociedad de aquel tiempo, si es que los poetas intentaban hacer retratos parecidos. Como una prueba de la tolerancia que se usaba en este punto, no quiero dejar de citar aqui la aprobacion de las comedias de Tirso que se inserta en el tomo ó parte 5.ª, la cual tanto por su contenido cuanto por ser de *D. Pedro Calderon de la Barca* el autor mas comedido en materia de decoro escénico, no deja de ofrecer una singularidad notable.

"He visto (dice) por mandado de V. A. el libro titulado 5.ª parte de las comedias del Maestro Tirso de Molina, en las cuales no hallo cosa que disuene á nuestra santa fe y buenas costumbres, antes hay en ellas mucha erudicion y ejemplar doctrina por la moralidad que contienen, encerrada en su apacible y honesto entretenimiento, efectos todos del ingenio de su autor, que con tantas muestras de ciencia, virtud y religion, ha dado que aprender á los que deseamos imitarle.»

(*Se concluirá.*)

EL D.R D. MANUEL CASAL Y AGUADO.

El dia 6 de abril último falleció en esta corte á los 86 años de edad el Doctor en medicina *D. Manuel Casal y Aguado*, autor apreciable de varias obras de su profesion, y mas singularmente conocido y estimado del público por sus infinitas producciones críticas y literarias, que bajo el anagrama de *D. Lucas Aleman y Aguado* han estado durante medio siglo en la grata posesion de cautivar la risa de sus lectores. Bajo este aspecto y como un tributo

debido á la bondad de un carácter pacífico, á la laboriosidad de un ingenio festivo, á la probidad y honradez de un escritor de buena fé, no titubeamos en consagrar estas lijeras líneas en honor de su memoria, estando persuadidos de que no seran desdeñadas por un público que tantas veces sonrió á los donaires de su pluma.

D. Manuel Casal nació en Madrid el dia 20 de mayo de 1751, y seguida su carrera universitaria tomó el grado de bachiller en artes en Gandia en 1770, y en Valencia el de doctor en 1775. Regresado á Madrid para egercer su profesion de medicina, llegó á hacerse apreciable en ella por su acierto en la práctica, asi como tambien por las varias obras originales y traducidas que publicó referentes á esta facultad. Estas fueron *Los aforismos de Hipócrates* traducidos en verso castellano; un *prontuario médico práctico*, en el que redujo la medicina á sentencias y refranes en varios metros, y un tratadito original de las *Epidemias pestilentes*. Estos trabajos y la larga esperiencia que le proporcionaban 62 años de egercicio en su honrosa profesion le acarrearon al mismo tiempo que el aprecio de sus compañeros y del público, varias distinciones como fueron las de Decano de la academia médico quirúrgica matritense, socio de la de Barcelona, corresponsal de la de Cádiz, y honorario de la Greco-latina.

Pero dotado por la naturaleza de un carácter festivo y una inclinacion irresistible á la poesia, quiso alternar con los trabajos propios de su austera profesion los mas amenos de las musas; y con el fin sin duda de evitar el contraste que en algunos espíritus podria ofrecer viendo su nombre médico al pie de composiciones dirijidas á escitar la risa de un público pacífico en dias mas bonacibles que los presentes, supo anagramar aquel con exactitud é ingenio, adoptando por consecuencia para estos juguetes de su fantasía la firma ya referida de *Lucas Aleman y Aguado*, bajo la cual constituye un autor enteramente diverso del autor de medicina.

Establecido en esta corte por los años de 1786 el periódico titulado *Correo de los ciegos*, fue D. Lucas Aleman uno de sus principales colaboradores, asi como tambien de otro periódico contemporáneo de aquella fecha, titulado *Correo de Madrid*. Al mismo tiempo sostenia en el *Diario* de esta capital una festiva polémica literaria, haciéndose por todos estos trabajos tan grato al público, que contribuyó bajo este aspecto notablemente á fijar su gusto por la naciente institucion de las publicaciones periódicas, hasta que agitados los ánimos con la guerra de los franceses, hubieron de buscar en las noticias políticas muy distintas sensaciones. Mitigadas que fueron aquellas terribles circunstancias, D. Lucas Aleman volvió á aparecer en la pública palestra, dando á luz en 1813 y 14 la *Pajarera literaria*, coleccion de folletos satírico-políticos que halagando el patriotismo nacional, y lanzando las armas del ridículo sobre los franceses y sus secuaces obtuvieron tal boga en aquella época, que se hicieron de ellos varias impresiones, y contribuyeron mas y mas á la popularidad del nombre de Aleman.

Desde entonces continuó este sus no interrumpidos trabajos en los diversos periódicos que sucesivamente vieron la luz pública, como fueron, ademas del *Diario de Madrid*, la *Crónica científica*, el *Correo de las damas*, el *Indicador de los espectáculos* y el *Correo literario y mercantil*, alternando al mismo tiempo con otras producciones sueltas, como el *Mochuelo literario*, coleccion de folletos satíricos de circunstancias, la comedia burlesca *D. Lucas y D. Martin solos en su camarin*, y otros varios hasta el año de 1834, sin que á pesar de su avanzada edad le abandonase ni un solo punto aquel envidiable buen humor, principal en circunstancia que preside á todas sus producciones. Estas en verdad no pueden ofrecerse como modelos de poesía ni de crítica; pero en cambio brilla en ellas una facilidad y un ingenio natural, que unidas á la buena fe del escritor, debieron encontrar naturalmente simpatía en el comun del pueblo.

Pero no son conocidas de este todas las producciones de la infatigable pluma de Aleman, pues suben á algunas decenas de tomos los que ha dejado inéditos, asi como tambien una selecta librería de obras raras de su facultad, de literatura y de viages, en cuya lectura y estudio supo prolongar agradablemente su pacífica existencia, y hacer sobremanera interesante su trato familiar, dejando en este punto un ejemplo práctico de que las dotes del ingenio, cultivadas sin pretension y sin envidia, sirven á tapizar de flores el áspero sendero de la virtud y del estudio.

UN RASGO DE COSTUMBRES ARABES.

Un árabe llamado *Fatalla Sayeghir*, que acompañó á un agente enviado por Napoleon á explorar las tribus de la Mesopotamia y el Eufrates, con el fin de abrirse camino para las Indias por medio del Asia, compuso una coleccion llena de anécdotas, aventuras y pormenores sobre costumbres, y de datos importantes para las ciencias y la política que hacen muy interesante su lectura. Acerca del carácter y genio de los árabes refiere lo siguiente:

Habia en una tribu una yegua tan nombrada que un árabe de otra tribu llamdo Daher, se volvió casi loco porque fuese suya. En vano habia ofrecido por ella á su dueño sus camellos y todas sus riquezas, pues la estimaba sobremanera, y viendo que por ningun medio podia adquirir la alhaja anhelada, discurrió el pintarse la cara con jugos de yerbas, vestirse de andrajos, entrapajarse el cuello y las piernas á manera de un mendigo estropeado, y aguardar así á Nabec, que era el dueño de la cabalgadura, en un camino por donde tenia que pasar. Llegó en efecto éste; y cuando estuvo cerca le dijo Daher con voz debilitada y doliente: «Soy un pobre extranjero, y hace tres dias que no he podido moverme de este sitio para ir á buscar mi alimento, y me muero. Socorredme, que Dios os lo recompensará». Nabec le propuso que montase con él y le llevaria á donde gustase, pero el astuto mendigo «No puedo levantarme, le dijo, me faltan las fuerzas». Compadecido Nabec se apeó, acercó la yegua, y le puso encima con harto trabajo. No bien Daher fué dueño de la silla cuando dando un espolazo arrancó mas que á trote diciendo: «Yo soy Daher que la he conquistado, y me la llevo.»

El dueño de la yegua le gritó que le oyese, y seguro el robador de no ser alcanzado, se detuvo un poco á cierta distancia porque Nabec estaba armado con una lanza, el cual le dijo: Tú me has cojido mi yegua; y pues tal ha sido la voluntad de Dios no te deseo mal alguno; pero te conjuro que á nadie digas como lo has logrado—¿y por qué, le pregunto Daher? —Porque si se sabe, puede haber algun mendigo verdadero, y realmente enfermo, á quien por temor de un lance como este se le deje sin socorro, y serias causa de que nadie ejerciese ya un acto de caridad para no ser el juguete de otro como tu.»

Penetrado Daher de estas palabras reflexionó, echó pie á tierra, y volvió la yegua á su dueño abrazándole. Despues le acompañó hasta su tienda, donde permanecieron juntos tres dias, y se juraron fraternidad.

PEDRO EL GRANDE EN SAARDAM.

Nunca alabará bastantemente la historia á Pedro el Grande por haber reformado su nacion, sacándola de la barbarie, y obligándola á admitir las conquistas de la civilizacion, y sobre todo por haber conocido que antes de emprender tan memorable empresa debia reformarse á sí mismo, y aprender hasta los primeros elementos de aquellas mismas artes y esencias que se proponia trasplantar á su agreste patria. Desde niño se le habia confinado á una aldea, y sus primeras impresiones se abandonaron á entretenimientos groseros, pero el alma de Pedro supo elevarse sobre aquella atmósfera corrompida: no solo escogió armas por objeto de los juguetes de su edad, sino que conociendo la importancia de la disciplina militar en la época de la vida en que se hace su yugo mas insoportable, se somete á el y persevera con la mayor constancia, dando un completo egemplo de sus virtudes en la edad en que apenas puede seguirse el de otros. La aldea en que se encuentra confinado se convierte en una escuela militar europea, y los jóvenes rusos puestos á su lado para compañeros de sus recreos y desórdenes se hacen alumnos militares, ejercitados, armados y vestidos como los extranjeros, cuya superioridad ha conocido. Pedro quiere pasar por todos los grados de la milicia y cumplir las penosas obligaciones de cada uno, y se hace sucesivamente tambor, soldado y oficial. Conduciendo un carreton construido por sus manos, limpia los atrincheramientos que él mismo ha abierto, y hace centinela para guardarlos. Conoce que sus compatriotas necesitan de grandes egemplos, y dando un desahogo á los trabajos corporales con los intelectuales, se dedica al estudio de la lengua alemana y de las matemáticas. De este modo se dispuso Pedro para su mision, y se hizo digno del trono aun antes de subir á él.

El estudio de algunas lenguas europeas, del arte militar, y la idea de ir formando poco á poco un ejército de veinte mil hombres segun los principios de aquel arte ocupan la primera juventud del nuevo Czar; pero en breve la vista de una chalupa europea, abandonada en medio de otras ruinas, y cuyo uso hace que le espliquen, revela á su genio el verdadero instrumento de la civilizacion rusa. No podia esperarse que un príncipe, de quien se apoderaba un miedo involuntario hasta el estremo de sufrir convulsiones y sudor frio cuando tenia que pasar un riachuelo, llegaria á dominar aquella flaqueza echándose al agua á pesar de su antipatía hácia tal elemento, la convertiria en un gusto dominante, y llegaria á ser el primer marino del septentrion.

En medio de todo lo que habia hecho conoció Pedro que aun le quedaba mucho por hacer, y que no bastaba enviar á los rusos jóvenes á Europa á que recojiesen en ella las semillas de las ciencias y de la civilizacion, si no iba él á instruirse por sí mismo ocular y prácticamente en la marina y las artes que se proponia establecer en su patria. Proyectó, pues, viajar de incógnito por Dinamarca, Prusia, Holanda y otros estados, y con este fin se incorporó en la comitiva de sus tres embajadores, confundiéndose entre los individuos que la componian, y llegó de este modo sin ruido ni aparato á Amsterdan en junio de 1697.

Despues de algunos dias empleados en recorrer las populosas calles de aquella capital, en nada pensó el Czar con mas anhelo que en ponerse un vestido de piloto, y en ir con este trage á la aldea de Saardam, en donde habia un gran astillero. La multitud de hombres que allí vió ocupados incesantemente, la exactitud y el órden de sus respectivas faenas, la prodigiosa celeridad con que los holandeses construyen un buque, le arman de todos sus enseres, y aquel número inimaginable de máquinas y de almacenes le llenó de admiracion. Arrastrado por aquel espectáculo, empezó por comprar una barca, á la que compuso él mismo un mástil roto, trabajó en seguida en cada una de cuantas partes constituyen una embarcacion, llevando el mismo género de vida que los artesanos de Saardam, vistiéndose y comiendo como ellos, y remendando por sí mismo sus vestidos y medias. Las numerosas fraguas, molinos y cordelerías que rodean á Saardam, en las que se asierran los pinos y abetos, se saca el aceite, se fabrica papel, y se manufacturan los metales dúctiles, le contaron sucesivamente entre sus operarios; se inscribió entre los carpinteros con el nombre de Pedro Michacloff, y sus compañeros de trabajo le llamaban familiarmente compadre Pedro (Peterbas).

Ansioso de adquirir mas conocimientos pasó de Saardam á Amsterdan á estudiar con el famoso anatómico Ruysch, donde practicó operaciones quirúrgicas, para poder en caso de necesidad ser útil á sus oficiales ó á sí propio. Aprendia la física en casa del burgomaestre Vistin; que empleaba sus inmensas riquezas en enviar hombres hábiles á que recojiesen lo mas raro que hubiese en todas las partes del mundo, y en fletar buques para el descubrimiento de nuevos paises.

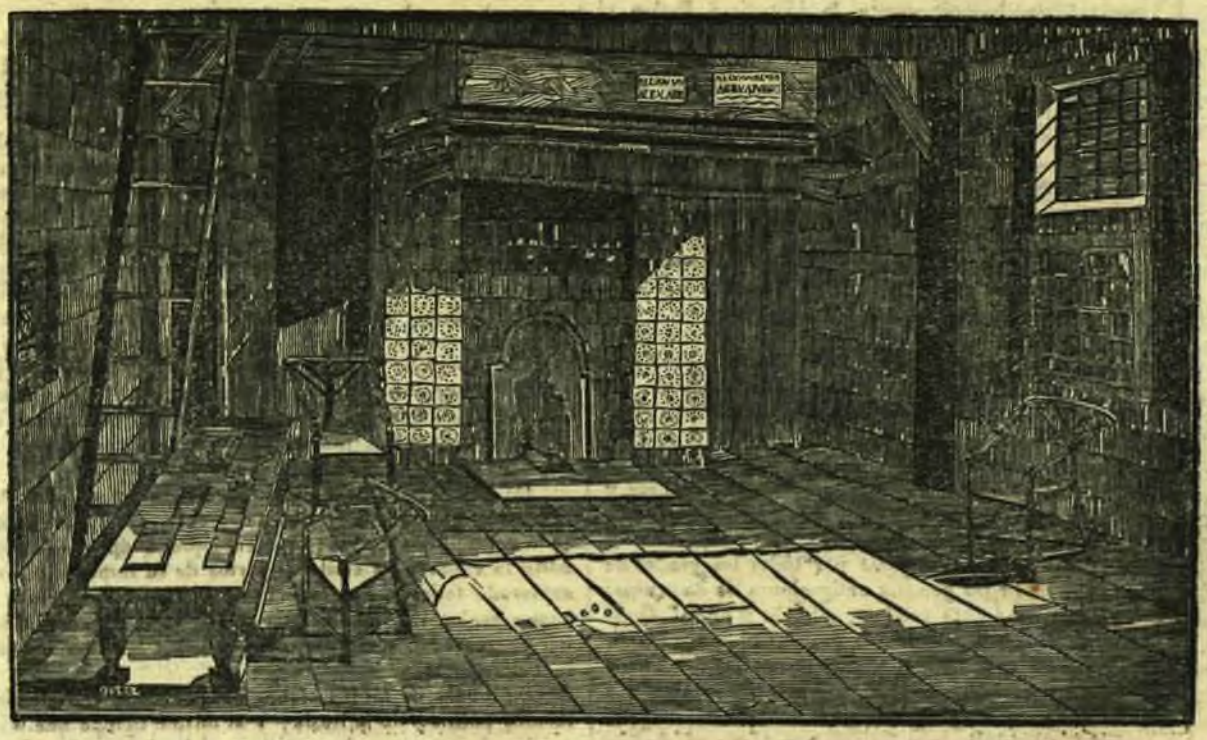
De esta manera hubo pocos oficios y artes en que Pedro no se enterase muy detenidamente. Gustábale sobre todo correjir los mapas, que en aquella época designaban á la ventura las ciudades y rios de su imperio aun no esplorado todavía. Se conserba el mapa en que trazó la comunicacion del mar Caspio con el mar Negro que tenia proyectada, y cuya ejecucion habia encargado á un ingeniero aleman.

En medio de tantos afanes no perdia de vista los intereses políticos de la Rusia, y al mismo tiempo que manejaba el compas, el martillo y el hacha en Saardam, prometia treinta mil hombres al rey de Polonia Augusto, expedia órdenes á su ejército de Ukrania reunido contra los turcos, firmaba reglamentos para el gobierno de sus estados, seguia importantes negociaciones, y jamás los quehaceres de monarca sufrieron perjuicio alguno de los estudios del filósofo viajero ni de los trabajos del carpintero.

Prosiguió ya en Saardam ya en Amsterdam con sus ocupaciones de constructor naval, ingeniero, geógrafo, físico práctico y emperador hasta mediados de enero de 1698 que pasó á Inglaterra, siempre entre la comitiva de su propia embajada.

Desde entonces ha llegado á ser Saardam un punto de peregrinacion, en donde se visita con admiracion y respeto una casita de madera construida en 1632, que aun permanece en pié, no obstante sus doscientos años, aunque apolillada y llena de rendijas. Esta fué la habitacion de Pedro el Grande, y no hay viajero de algunas luces que estando en Amsterdam deje de atravesar el brazo de mar que separa á esta capital de Saardam para verla. El príncipe de Orange hizo construir una bóbeda y arcos de ladrillo para abrigar sin desfigurarla á aquella gloriosa y memorable cabaña. Se divide en dos piezas, una de las cuales era el taller del Czar, y la otra, que es la que representa el grabado, era su sala, cocina, alcova y comedor. Se reducen todos sus muebles á una gruesa y tosca mesa de madera, una escalera de mano, tres escaños con respaldo y asiento triangular, una gran chimenea, una halacena y una cama, si tal puede llamarse una tabla puesta sobre otra, sobre una especie de artesa: todos estos muebles están denegridos de viejos y apolillados, y

corroidos por el tiempo; pero la memoria de Pedro el Grande hace de aquella choza un templo, y comprensible una inscripcion en holandés que dice: «*Nada hay pequeño para un grande hombre*».



(La casa de Pedro el Grande en Saardam.)

No es esta la única inscripcion que allí se vé, pero las demas no tienen la misma oportunidad ni sencillez. Millones de viajeros que han visitado aquel sitio no se han contentado con llenar con sus nombres y pensamientos un album que cuenta en el dia un 74° tomo, sino que han invadido hasta la santa y respetable ensambladura. Alejandro pasó á Saardam en 1814, y selló por su propia mano sobre la chimenea una lápida de mármol blanco con esta inscripcion: *Petro Magno Alejandro I benedictus imperator, hanc lapidem ipse posuit.* El rey Guillermo y el príncipe de Orange han ofrecido tambien á la memoria de Pedro una lápida con letras de oro, y en ella sus títulos y dignidades; pero hubiera sido mas oportuno dejar al viajero la emocion entera y simple que no puede menos de escitar la vista de tal cabaña, sin distraerle con tales inscripciones que son el homenage que la vanidad suele tributarse á sí misma.

RECTIFICACION.

Por un olvido involuntario en el número anterior dejó de ponerse al pie del artículo de "Usos, trages y costumbres del siglo pasado" la firma de *D. José Somoza*, autor de dicho artículo, y creemos un deber nuestro el rectificar esta omision.

Se suscribe á este periódico en la librería y almacen de papel propio del editor, Puerta del Sol, acera de la Soledad, núm. 7, y en las provincias en todas las Administraciones de Correos, á escepcion de Badajoz, que es en la librería de la viuda de Carrillo.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.